



"En la ciudad soñada", de A. Bueno y A. Iglesias.
Dirección: Agustín Iglesias (1993).

El pacto por la cultura en la Comunidad de Madrid

Por Ramón Caravaca *

«... Y ocurre con esto lo mismo que los médicos dicen de la tisis, que al principio es un mal fácil de curar y difícil de conocer, pero que, con el progreso del tiempo, no haciéndolo conocido ni medicado al principio, pasa a ser fácil de conocer pero difícil de curar; pues, cuando pueden preverse los males que surjan en él pueden curarse pronto; pero cuando, por no haberse conocido se dejan crecer de manera que cualquiera los conoce, entonces no tiene remedio». (N. Maquiavelo. EL PRINCIPE Cap. III).

El signo de los tiempos que corren es el de la constante, permanente y profunda mutación. Mutación de los acontecimientos históricos, en las cosmovisiones políticas, en los comportamientos sociales, en las tendencias intelectuales: una

década ha convulsionado más nuestro **know-how** y nuestro **how-know** que todo el resto del siglo.

Estos cambios no son ni pueden ser ajenos a nuestra concepción de percibir, ejecutar, transmitir y consumir la cultura, -entendido este concepto en sentido amplio- toda vez que precisamente la transformación a la que estamos asistiendo es una **transformación** cultural, con todo lo que ello conlleva. El discurso cultural de comienzos de los 80 está periclitado; el de los 70, huele a cadaverina; el de los 60 es un antepasado de lejano recuerdo. El cambio de valores, la pujanza de lo icónico, el fin del **gran discurso**, la imposición de lo efímero, de la cultura de video-clip, la imposición de Narciso frente a Fausto o Don Juan, la globalización de la aldea cultural, nos deben llevar a efectuar una reflexión sociológica e intelectual de cuáles son las tendencias que operan en nuestra sociedad, cuales de ellas ineluctables y cuales contingentes, al tiempo que definir qué modelo cultural de sociedad se desea, qué objetivos se

quieren lograr y qué medios y mecanismos se ponen a disposición de los fines y objetivos.

La Cultura en la década pasada se ha caracterizado esencialmente por su condición de espectáculo -aislado a la par que apabullante- lo que ha conducido a su trivialización. Por otro lado, la industria cultural -desde la editorial «Papagayo», hasta cualquier cadena de televisión, pasando por la industria cinematográfica- han jugado un papel decisivo en este sentido, efectuando una labor de chabacанизación social bajo el sofisma de cobertura de su acción que venden lo que la sociedad pide. Habrá que recordarles que ya en 1947 Adorno y Horkheimer advertían preclaramente sobre los riesgos de la industria cultural, poniendo de manifiesto la transmutación del sujeto -el espectador- en mero objeto.

Hemos de efectuar, pues, conjuntamente todos los sectores que tengamos que ver con la Cultura -Administraciones públicas, Asociaciones, creadores, actores, productores, público, etc.- una refle-

* Viceconsejero de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid



"Dígaselo con valium", de J.L. Alonso de Santos. Dirección: Gerardo Malla (1993).

xión acerca de en qué situación nos encontramos para efectuar un certero diagnóstico; definir un modelo de cultura y ponernos todos manos a la obra con objetivos anuales, claros, mensurables económicamente y deslizantes, bajo los principios de coordinación entre las Administraciones públicas, cooperación del sector público con el privado y con los objetivos de conseguir una sociedad más culta, más libre, más ilustrada y más crítica.

A este fin responde el «Pacto por la Cultura» que está desarrollando la Comunidad de Madrid, a través de su Consejería de Educación y Cultura. En este momento, estamos redactando los estados de situación de los diferentes sectores culturales en los que tradicionalmente se ha dividido la Cultura-Música, Artes Escénicas, Artes Audiovisuales, Artes Plásticas, Industria Editorial y Patrimonio Arquitectónico completándose con un estudio sobre la distribución competencial en un Estado plural como el nuestro -con las características que en este aspecto tiene Madrid- y con un extenso informe sobre la «Económica de la Cultura», que ponga de relieve que en el tema de la Cultura no deben primar los criterios de rentabilidad («sólo el necio confunde valor y precio»), toda vez que la rentabilidad -social, por supuesto- es un concepto ambiguo y,

desde luego, no mensurable en términos únicamente monetarios.

Finalizados los trabajos de diagnóstico, pretendemos efectuar un gran debate con la sociedad madrileña, donde nadie sea ajeno, se aporten las visiones de la realidad desde los distintos sectores y se enriquezcan los documentos con propuestas de acción a corto y medio plazo priorizadas y en virtud de objetivos a conseguir. La participación de todos los sectores, la asunción de los objetivos a conseguir y el consenso en los medios de acción, es clave para formular auténticas políticas de carácter cultural con objetivos definidos y posibilidades de fiscalización, abandonando el estéril e insolidario «qué hay de lo mío».

Con ello pretendemos lograr la movilización de todos los sectores en pro de una acción cultural de calidad, en el contexto socioeconómico de nuestra Región, y poner las bases sociológicas, económicas y administrativas que afiancen un modelo ilustrado y crítico de sociedad.

Aprovecho, pues, esta tribuna que me brinda la ADE para hacer un llamamiento en favor de la participación crítica y libre de todos los sectores, así como hacer votos para que -parafraseando a Maquiavelo- la tesis que **pueda corroer** la cultura no esté tan extendida que ya no tenga remedio.